

Mario Rapoport

Mario Rapoport

Director del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Investigador Superior Conicet

¿Bajo qué condiciones económicas se produce el retorno de la Argentina al sistema democrático?

Cuando Alfonsín accede al gobierno, el principal problema que existió fue la situación verdaderamente desastrosa que dejaba la dictadura militar. Había que levantar nuevamente al país, casi reconstruirlo desde sus bases. En lo económico, una enumeración somera de esa herencia incluiría: una abultada deuda externa -que se hacía impagable-, una economía con primacía del sector financiero sobre el sector productivo, altas tasas de inflación, salarios bajísimos con un fuerte deterioro del poder adquisitivo y una distribución del ingreso claramente regresiva. En lo político, también había que encarar cuestiones espinosas como el terrorismo de Estado, la integración de las FF.AA al sistema democrático, etc.

Sin embargo, más allá del reconocimiento de la magnitud de los problemas que marcaron ese reingreso al sistema democrático, creo que el gobierno de Alfonsín fracasó en casi todas las respuestas que intentó. Tuvo sus ímpetus -como el juicio a las Juntas Militares- pero el propio despliegue de su gobierno los disolvió. Uno podría decir que el gobierno de Alfonsín fue de medias tintas. No llegó nunca a profundizar ninguna de las políticas que planteó, ni las buenas ni las malas. Con la diferencia de que las malas siempre le jugaron en contra y las buenas no le resultaron.

En lo económico, el gobierno de Alfonsín se inició con una política de relativo enfrentamiento con los organismos internacionales de crédito -intentando una discusión sobre la legitimidad de la deuda, promoviendo un club de países deudores-, y algunas intenciones reindustrializadoras, que fracasaron -resultando en la salida del ministro Grinspun. A partir de allí, el gobierno pareció aceptar los límites que se le imponían y se planteó enfrentar el problema de la deuda externa y de la inflación en otros términos, tarea que asume Sourrouille y su equipo con el Plan Austral.

El Plan Austral, muy esquemáticamente, consistió en atacar la inflación mediante una especie de fijación del tipo de cambio, asentada en la "magia de números", porque no tenía otra base real. Se pensó que esa "estabilización" se consolidaría a partir de una evolución favorable de la balanza comercial que partió de una lectura errónea de la situación internacional. Porque en ese momento, el principal mercado de exportación de la Argentina era la URSS -situación que venía de la dictadura- y la llegada del radicalismo al